

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

**PRECIOS DE SUSCRICION**  
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

**LA REDACCION Y ADMINISTRACION:**  
**Triunfo, 4.—bajos.**  
**Se publica los Jueves**

**PUNTOS DE SUSCRICION.**  
 En Lérida, Administracion de  
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º  
 Madrid: Barquillo, 5, pral., int.  
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.  
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

## SUMARIO.

Advertencia importante.—La fé ciega y la razon.—La murmuracion.—El ayuno.—Becquer, (poesía).—Espronceda, (poesía.)

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

## LA FE CIEGA Y LA RAZON.

Estando en la ciudad de S., fuimos una tarde á un jardin, acompañados de varios amigos, nos sentamos junto á un hermoso estanque donde nevados cisnes lucian su esbelta figura, y cuando mas entretenidos estábamos con la lectura de un folleto de Fauvety, vimos llegar á un señor alto y delgado, de grave aspecto, que saludó á todos los circunstantes con una leve inclinacion de cabeza, y se dejó caer en una silla diciendo:

—Gracias á Dios que voy á descansar.

—¿Viene V. de muy léjos, D. Matias? le preguntó un jóven espiritista.

—Del cementerio nada menos, contestó el recién llegado, que hay una hora de camino.

—¿Y á venido V. á pié?

—Si, porque dentro del coche me sofoco.

—¿Y á quien ha ido V. á acompañar? ¿se puede saber?

—A D. Jaime Sanchez.

—Hombre que valia mucho, dijo uno de los concurrentes, llamado Padilla.

—Pues yo, señores, contestó D. Matias, voy á ser franco, yo no sigo la vieja costumbre del dia de las alabanzas, y diré que D. Jaime no era mal sugeto, pero.....

—¿Pero qué? replicó Padilla mirando fijamente á su interlocutor: ¿qué tiene V. que decir de un hombre, que era la providencia de los pobres, que era el amparo de de los afligidos, que no habia un apuro que él no lo remediara?.....

—No tanto, no tanto, replicó D. Matias con cierta acritud; por mi cargo de notario estoy muy enterado de un asunto; y crea V. que no es oro todo lo que reluce; que su familia tuvo bastantes disgustos con él.

—No sabemos si él se los dió á su familia, ó si esta hizo cuanto pudo por mortificar al difunto D. Jaime.

—¿En esas estamos? preguntó con marcada ironía el notario.

—¿Con que su esposa, que era una bendita, y sus hijas que eran dos santas, mortificaron al descreído D. Jaime, que toda su vida no hizo mas que disparates gastando sus bienes en promover revoluciones, y ha coronado su obra legando lo poco que le quedaba á su amigo D. Cristóbal Fuentes (que desciende de judíos) con la espresa condicion que este lo emplee en fundar una escuela de libre enseñanza, donde de todo se aprenda menos de religion; un hombre como este no merecia ni que lo hubiesen enterrado en sagrado.

—Lástima que en cada pueblo, replicó Padilla, no hubiera ciento cincuenta hombres que se asemejasen á D. Jaime. Desengañese V., D. Matias, el oscurantismo con su fé ciega se bate en retirada, y la razon mientras tanto avanza magestuosamente examinando, analizando, comentando, comparando, deduciendo, y midiendo, palmo á palmo el terreno que hasta hoy le ha estado vedado, donde las religiones han levantado sus Pagodas, sus mezquitas, sus sinagogas, sus catedrales, sus conventos y sus ermitas, lugares donde han acudido las muchedumbres mas por rutina que por devocion.

—Ya sé, ya sé que V. se titula libre pensador, contestó D. Matias con marcadísimo desden; ya sé que V. no respeta ni á Dios, ni á la Virgen, ni á los santos.

—¡Eh! poco á poco, exclamó Padilla: yo creo que Dios existe puesto que existe la humanidad. Si veo la Creacion, si veo el efecto, ¿como quiere V. que niegue la causa? Creo en Dios porque mi razon, mi inteligencia, mi yo me hace creer en él, porque veo que trás de la tumba la inteligencia del hombre ó sea su espiritu, se manifiesta como cuando estaba en la tierra; y este *algo* que sobrevive en la materia, esta voluntad que impone sus leyes, esta memoria que recuerda sus menores actos, este entendimiento que raciocina, ese sér para nosotros impalpable á quien llamamos alma, subsiste eternamente y se condensa en ese espacio sin límites que nos envuelve, y sigue viviendo; y mas aún, sigue progresando: así es, que tocando como toco la actividad incesante de un progreso indefinido, convenciéndome por los hechos de las evoluciones de todo lo creado, tengo que creer en Dios indispensablemente; y tengo que reconocerle como esencia y potencia de la vida.

—Menos mal, si siquiera cree V. en Dios, pero de seguro que no creerá V. ni en su madre santísima, ni en los seráficos varones que se inmolaron en bien de la humanidad

—Nunca he pretendido ni creer ni negar cuanto concierne á la historia de las religiones, que no son otra cosa que el corolario de las civilizaciones que han ido infiltrando en la conciencia humana los primeros rudimentos de una creencia religiosa.

—Es que religion no hay mas que una.

—Ya lo sé, pero esa religion no es la que se practica en las iglesias de Oriente ó de Occidente, esa religion han de pasar aun muchos siglos antes que se comprenda en la tierra.

—Entonces la religion de nuestros dias...

—¡Eh! no diga V. la religion, diga V. las religiones, no son no la creencia racional á que yo me refiero, porque ninguna de ellas tiene en su credo la síntesis de la verdad suprema, porque todas han usado de la violencia para convencer. ¿Y quiere V. mayor contrasentido que hacernos creer en Dios por medio del exterminio?

—Es que al hombre le está vedado comprender los altos designios del Omnipotente.

—Desengañese V., aquí no ha habido mas que mezquinas ambiciones humanas; los sacerdotes han querido ser dioses; y fueron los que crearon los misterios de las religiones ocultando cuidadosamente las comunicaciones de los espíritus, que en todos los tiempos y lugares los muertos se han comunicado con los vivos, sus revelaciones han sido los avisos proféticos que nos han anunciado los dias de tribulacion para que estuviéramos preparados y fuéramos fuertes en la encarnizada lucha que sostenian las abominaciones y las impiedades de los pecadores, con la mansedumbre de los humildes y de los limpios de corazon, para que en medio de las tentaciones nos purificásemos con nuestras buenas obras, y nos levantáramos del fango del vicio, y subiéramos al capitolio de la pureza.

Para esto han servido siempre las comunicaciones de los espíritus; pero como to-

madras al pié de la letra, hubieran sido la destruccion de las gerarquias sacerdotales: por esto se vincularon en los santuarios, por esto fueron el patrimonio de unos pocos, porque así le aseguraba la servidumbre de los mas; esta es la razon porque para mí, las religiones son letra muerta, y no me tomo el trabajo ni de levantar sus ídolos ni de destruir sus altares, convencido que el tiempo le dará á los hombres la experiencia necesaria para distinguir el oro del oropel.

—¡Ah! lo que es palabras no le faltan á ninguno de estos sábios de nuevo cuño, pero á mí no me convencen con ellas, estoy por el sistema antiguo, quiero seguir la religion de mis mayores, y al morir si dejo cuatro *ochavos* los dejaré para levantar una ermita donde encuentre el caminante una imágen de la Santísima Vírgen á quien adorar, y no haré lo que ha hecho el desgraciado don Jaime, que ha dejado sus bienes para fundar una escuela donde se enseñe de todo menos de religion, despues que sus dos hijas tomaron por esposo á Jesucristo.

—Y le dejaron solo cuando el hombre necesitaba mas que nunca del cariño de su familia.

—Entre Dios y su padre, no es dudosa la eleccion.

—Ciertamente no es dudosa, porque el seguir á nuestro padre es uno de los preceptos divinos, puesto que nos dicen: *no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á ti*; los hijos no deben abandonar á sus padres dejándolos solos en la ancianidad, cuando necesitan como los pequeñuelos quien sostenga sus pasos vacilantes, quien les cuide en sus enfermedades, quien les fortalezca en su abatimiento, quien vele su intranquilo sueño. Los ancianos necesitan rodearse de una generacion nueva, les hace falta verse renacer en sus nietos, que las ramas secas se vigorizan con la savia de los retoños; y D. Jaime se ha visto privado por la religion, digo mal, por el fanatismo, de los placeres mas puros de la vida; así no es estraño que como ha sido víctima de la fé ciega, prefiera la razon ante todo.

—Qué razon y que calabazas; D. Jaime soñaba con el desequilibrio social, ¿qué seria del hombre sin la religion?

—Una fiera, yo no se lo niego á V.

—Pues entonces, ¿qué es mas útil, una iglesia ó una escuela láica?

—Una escuela, quien lo duda, porque en ella aprende el hombre á pensar por sí mismo.

—Buen modo de aprender sin tener un Dios á quien adorar.

—Pero D. Matías, no sea V. sistemático: V. es hombre de talento y debe comprender que la religion se reduce á un templo gótico ó bizantino, dórico ó churrigueresco, con esculturas de Miguel Angel, y pinturas de Rafael y Murillo; la religion es otra cosa; mire V., poco antes de llegar V. estábamos leyendo un notable folleto de Fauvety; escuche V. lo que dice sobre la religion láica, y Padilla leyó con entonacion vigorosa los párrafos que copiamos á continuacion:

«Sin embargo, no somos solamente filósofos especulativos simples teóricos, y somos algo mas que profesores de moral, vulgarizadores y maestros de escuela. Hombres de práctica y de accion, queremos realizar nuestras enseñanzas, haciéndolas penetrar en la vida de cada uno y en la organizacion social.

«Por eso nuestra filosofia no es nada sino se convierte en una *filosofia viva*.

«Una filosofia se llama *Religion*. Y en efecto, no somos de aquellos que piensan que ha pasado el tiempo de la Religion, que sólo es propia de las edades de infancia de las sociedades, y que pierde su razon de sér á medida que la humanidad crece y llega al período de razon.

«Pensamos por el contrario que la Religion es eterna; que es inherente al alma humana; que el hombre es un sér religioso lo mismo que un sér social; que la religion es igualmente necesaria á todas las edades de la vida, al hombre como á la muger, y que es el cimiento de las sociedades humanas.

«Pensamos además que la religion es progresiva y que responde, donde quiera y siempre al desarrollo del espíritu humano, ó al menos que no vive y no tiene influencia sobre las almas con esa condicion.

«Sostenemos, en fin, que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oracion ó en ceremonias tradicionales más ó menos simbólicas; que no está cristalizada en dogmas y en fórmulas de culto, sino que inherente al alma hu-

mana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonía de los seres y de los mundos. Está en toda aspiración hacia el ideal divino, en todo esfuerzo del ser moral para la realización de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo, y de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de odio, de división y de egoísmo. Está, en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divino.

Lo que en otro tiempo fué *teocracia* y en nuestros días se ha convertido en *clericalismo* es incompatible con una humanidad viril, porque el principio de la soberanía individual y nacional, se aplica á todas las esferas de la actividad humana á la religión como á la política.

«Por eso nosotros no queremos la Religión encerrada en los templos donde se ahoga; no la queremos monopolizada en manos de sacerdotes, que han hecho de ella un oficio y una mercancía; la queremos difundiendo libremente como el aire, como la luz mezclándose en todas nuestras relaciones con la naturaleza ó con la sociedad, y celebrando sus ritos, modestos ó espléndidos, donde quiera que se hallen un corazón y una boca humana para cantar la universal comunión de los seres y dar gracias á Dios por el camino recorrido; donde quiera que se hallen una inteligencia y una libertad humanas para comprender el fin sagrado de la eterna creación y colaborar voluntariamente en la obra divina.

«Mostrar ese fin que la ciencia nos va desenvolviendo, á indicar el camino que á él conduce, tal será principalmente el objeto de nuestra enseñanza, que debe abrazar al hombre por completo en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza, que es la variedad infinita, con Dios que es la unidad suprema.

«Así, con las palabras *Religión laica* queremos significar la *Religión secularizada y socializada*; la Religión restituida á la conciencia individual y á la sociedad civil, libre por consecuencia de toda influencia clerical, de toda autoridad exterior al ser social que ha alcanzado la edad de razón.»

—Vamos á ver, D. Matías, ¿encuentra V. en estos conceptos algo inmoral?

—Inmoral precisamente no, pero sí encuentro que la fé no compone nada en el nuevo orden de cosas, y bien sabe V. que la fé es la primera de las tres virtudes teológicas, es una luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios dice y la iglesia nos propone.

—Y si ya pasaron los tiempos de lo sobrenatural; porque los hombres se han convencido que es mucho más lógico discurrir y raciocinar porque para eso tenemos la razón, para servirnos de ella, para utilizarla, la iglesia la forman hombres como nosotros, que Dios no se ocupa en levantar altares ni en dictar credos; la humanidad es la que ensaya sus fuerzas y va creando sus sistemas religiosos y filosóficos, haciendo uso de su inteligencia que para eso Dios se la ha concedido; pues si la humanidad no tuviera en evolución constante sus facultades mentales esta tendría un sobrante de ideas; y ya se sabe que en la creación todo guarda un orden perfecto, perfectísimo; y no hay en el hombre órgano ni sentimiento improductivo; y la generalidad creyendo á ciegas lo que la iglesia propone, vive á la mitad, porque no hace uso de todos sus derechos, ni cumple con todos sus deberes. El hombre tiene obligación de saber, de dónde viene, porque está aquí, y á dónde va después de dejar su cuerpo en la sepultura.

—¿Y no le enseña la iglesia donde vá? ¿no sabe que si es bueno gozará de la eterna bienaventuranza, y si es malo se condenará para siempre?

—Pero hombre de Dios, si ya no creen en el infierno ni los chiquillos, como quiere V. que crean ese absurdo los grandes pensadores del siglo de la electricidad?

—Sí, sí; replicó el notario levantándose, este es el siglo de las luces, pero estas se parecen á los fuegos fátuos, y todos sabemos que estos se forman con la inflamación de ciertas materias que se elevan de las sustancias animales y vegetales que están en estado de putrefacción, y forman pequeñas llamas de diferentes tamaños que se ven andar por el aire á poca distancia de la tierra. Las ideas modernas están en completa descomposición, y no es extraño que produzcan llamaradas, pero esté V.

seguro que con esas luces no veremos claro en el camino de la eternidad. Yo estoy por la fé, porque con la fé se trasportan las montañas.

—Déjese V. de cuentos, D. Matías, las montañas no cambian de lugar, lo único que puede suceder, es que un hundimiento, que una oscilacion volcánica las haga desaparecer. La fé aislada, es impotente ante las moles de granito, pero la fé acompañada de la ciencia, guiada por la razon, ayudada por el trabajo, esa sí que puede decir: ¡ábrete tierra, esa sí que puede formar arcos triunfales perforando cordilleras de montañas, ¡esa es la que puede acortar las distancias y hacer que todos los terrenales se unan y formen una sola familia!

Desengañase V., la fé religiosa ha sido la tea de la discordia entre los hombres, y la razon será la que un dia borrará del diccionario la palabra extranjero.

—Bien, bien, cada loco con su tema, quédese V. con su *razon* que yo me voy con mi fé; y estrechando cordialmente la mano de sus amigos, y saludando á los demás con una leve inclinacion se despidió D. Matias alejándose á buen paso; y nosotros seguimos hablando largo rato sobre la fé y la razon, pero como todos éramos libre-pensadores, todos estuvimos acordes para elogiar la última voluntad de D. Jaime Sanchez, plenamente convencidos que en las escuelas racionalistas es donde nace la verdadera religion, la religion de la ciencia, que tambien tiene su fé. La fé en su trabajo, que la ciencia todo lo espera de sus propias fuerzas.

Nosotros estamos muy conformes con el aforismo de los yankées: *No esperes nada de nadie, sino todo de ti mismo.*

Tenemos fé en el progreso indefinido del espíritu, y esperamos un porvenir espléndido si lo sabemos adquirir, que el *busca y hallarás* del evangelio, quiere decir: Trabaja y encontrarás el justo premio de tu trabajo. No basta decir: Yo busco la luz, pero la busco con los brazos cruzados, es preciso buscarla poniendo en accion los medios mas seguros para poderla hallar: pidiéndole á la ciencia sus secretos, que no están ocultos mas que para ejercitar las fuerzas inteligentes del hombre.

Cuanto la creacion encierra todo es patrimonio de la humanidad, pero esta necesita adquirirlo dando pruebas de que aprecia en lo mucho que valen los dones de la Naturaleza, y sabido es que el hombre tiene en gran estima todo aquello que le ha costado muchas noches de insomnio. Lo grande que tiene á su alcance lo juzga siempre pequeño, y el infusorio que ve en lontananza lo cree mundo; por esto, con la fé ciega, (que es la inactividad) el hombre ha creado un Dios á su imágen y semejanza, y ha formado una causa comparativamente microscópica, comparada, con el efecto que es la creacion; y la ciencia, el trabajo, la razon ve á Dios en todo lo creado, y no tiene la osadia de personalizarlo. Lo adora, en la nube benéfica que envia la lluvia á nuestros campos, en el Sol ardiente cuyo autor preste vida á la série de mundos que dominados por el amor de los cuerpos, (que es la atraccion) giran en torno del foco luminoso del cual reciben los esflúvios de la fecundidad.

La fé ciega nos presenta un Dios á nuestra altura, y la razon nos hace ver un todo infinito cuya grandiosidad nos asombra, nos maravilla, y nos hace decir con íntima conviccion:

¡Dios es la eterna catarata de la vida! de él brotan todos los raudales del progreso, ¿qué es el progreso? el trabajo, el perfeccionamiento en nuestras ideas y en nuestros actos; pues si la razon nos induce al trabajo, la razon es la base de la verdadera religion.

La fé ciega es deicida porque empequeñece á Dios, y la razon adora á Dios, á la naturaleza: por esto, lo repetimos: la razon es la piedra fundamental de una imperecedera religion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## LA MURMURACION.

---

Si comprendiéramos el significado de esta palabra, ya se hubiera borrado del Diccionario, porque no hay nada mas intemperante que publicar las faltas ajenas.

Ella es la que corroe á la sociedad, conduciéndola á las enemistades y á un completo desórden moral.

Generalmente solo sale de los lábios de personas que careciendo de educacion están dominadas por la envidia.

La murmuracion y la ignorancia son hermanas gemelas; murmurar de un semejante es considerarse inferior á él; humillarse, cuando quizás el que lo hace pretende enaltecerse.

La mujer, sobre todo, no debe rebajarse hasta ese extremo pues unos lábios virginales han de evitar siempre mancharse con palabras que puedan herir la susceptibilidad de otro.

Por lo regular á las personas dominadas por tan deforme vicio, porque vicio puede llamarse, les parece que otra persona no puede tener buenas cualidades y siempre le encuentran algun defecto. Así, al ocuparse de alguna que brilla por su modestia, dicen «es hipócrita;» si de otra que fuere bonita, le señalan tal ó cual falta, y en resúmen, para aquellos séres nada hay satisfactorio. Si asisten á una reunion, se figuran que la manera de atraerse las simpatías de los circunstantes, es censurando las acciones del vecino con frases de doble sentido que van á herir alguna reputacion, y suponen que las admiran por sus *graciosas ocurrencias*.

¡Infelices! Debieran comprender que las personas ilustradas que las oyen expresarse de ese modo, las consideran de una manera lastimosa, atribuyendo su continuo murmurar á la falta de educacion y de principios sociales. Con su proceder se crean una aureola de antipatía y viven siendo el terror de cuantos las conocen. ¡Gozarse en hacer pasar ratos de amargura! A veces no están libres de la murmuracion ni el pobre mendigo, ni aun la sagrada mansion de los muertos.

Para mayor desgracia, aquellas personas ignoran el mal efecto que causan sus palabras, pues si lo supieran, estamos ciertos que penetradas de tan enorme falta no serian capaces de volver á incurrir en ella.

Como lo malo es lo que más abunda, de ahí que en la sociedad se encuentre en gran número esa clase de séres á semejanza de insectos nocivos, puesto que contribuyen á deprimir los buenos sentimientos.

La murmuracion existe por regla general en ambos sexos, pero es mas notada en la mujer: esta se hace desagradable al oírsele formar malos conceptos de los demás y se eclipsan por completo las buenas cualidades que pueda tener. Por el contrario, ¿habrá algo más halagador que una mujer discreta y bien educada, que por su modestia y virtudes se forme una admósfera de simpatías? La que llega á colocarse á esa altura destierra de su mente las ideas absurdas é indignas que son la base de la chismografía, puesto que comprende sus fatales consecuencias.

Alejemos de nosotros para siempre toda idea de murmuracion, porque esta es la enemiga de la inteligencia; nos exalta abultando los hechos mas insignificantes y nos hace ser víctimas del atraso, pues las personas ilustradas son como el sol vivificador de su hogar, modelo en las buenas formas y amantes del progreso de la sociedad.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) Junio 5 de 1883.

## EL AYUNO.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.

LUTERO.

La Cuaresma es el tiempo designado por la Iglesia Romana para el ayuno. Hay tres clases de ayuno: Natural, Moral y Penal. El natural consiste en no comer ni

beber absolutamente nada. El moral en no comer ni beber sino lo que la razon dicta ser conveniente á conservar la buena disposicion del cuerpo y del espíritu. El penal en abstenerse de ciertas clases de alimentos para mortificar el apetito, ó en privarse de comer por cierto tiempo.

El ayuno ha sido observado desde muy remotos tiempos: los chinos, los egipcios, los asirios, los fenicios, los griegos, los romanos, lo practicaban.

De las tres clases de ayunos el mejor es el moral, y á este es al que generalmente se encaminaron las leyes dictadas por Moisés, Licurgo, Mahoma y otros filósofos y legisladores, pues tenia por objeto la conservacion de la salud y evitar las enfermedades que en los cambios de estacion sufre la humanidad como mas adelante veremos; mas como en los primitivos tiempos la humanidad se hallaba en un estado tal de ignorancia y supersticion, fué preciso que estas leyes higiénicas fuesen dictadas como emanadas del mismo Dios con el fin de que el pueblo las practicase, pero la Iglesia Romana que en su sed de oro, de todo sabe sacar partido, aprovechó posteriormente esta circunstancia para emitir una bula con cuya adquisicion y mediante el pago de 2 reales por individuo autorizaba para comer carne.

Dios nos ha dado la vida para que la conservemos y de ninguna manera mortifiquemos nuestro cuerpo en desdoro de la salud y el que tal hace comete un crimen de lesa conciencia; además, el ayuno y las privaciones á quien aprovecha? Si no aprovecha mas que al que la practica es egoismo. Segun el Evangelio y dada la constitucion fisica del hombre, la carne alimenta á la carne, y todo aquello de que pueda alimentarse el hombre sin perjuicio de su salud, está permitido; pues la ley de conservacion es natural y tiene el hombre el deber de mantener sus fuerzas y su salud para realizar la ley del trabajo.

El trabajar y privarse de comer por el que carece de medios para lograrlo, es el mejor ayuno y el que mas honra á los ojos de Dios.

El estado en que se encontraba la Europa en el siglo X imperando el Feudalismo, era uno de los mas deplorables que registran los anales de la Historia; la injusticia, la tiranía y el despotismo cayeron sobre el pueblo, y era tanta la ignorancia que habia en aquel tiempo, que hasta la Nobleza llegó á vanagloriarse de no saber leer ni escribir, cuadrando muy bien á aquella época el título de «Siglo de Hierro» como la designan los historiadores.

En medio de la corrupcion, del caos y del fanatismo religioso que dominaba en Europa, se levantó el espíritu aventurero de conquistas y los papas Silvestre II y Gregorio VII iniciaron la idea de apoderarse de Jerusalem dando Urbano II el grito de guerra el año 1095 en el concilio de Clermont.

Una série de expediciones contra los turcos que se denominaron «cruzadas» por la cruz roja que llevaban al pecho los que tomaron parte en ellas, dió principio en este año, cuyos principales gefes fueron Pedro el Ermitaño, Godopedo de Bonillon y Federico Barbarroja, á quienes mas de una vez mantuvo á raya el valiente Saladino conquistador del Egipto. Y pensar que todo esto se hacia en nombre de un Dios amor que dijo: «Amaos los unos á los otros;» «No matarás» es cosa que horripila.

Para sufragar los gastos de estas guerras, establecieron los papas un impuesto que tomó el nombre de «Bula de Cruzada;» mas habiendo terminado estas por el año 1270 y no habiendo necesidad de este tributo, Roma explotó este nuevo filon y continuó la bula aplicando su importe á usos piadosos (!) segun dice en las que actualmente expende; por manera, que calculando la poblacion media de España desde aquella época en 12 millones de habitantes y eliminando un tercio por los niños y otras personas que no sacasen Bula, tendremos 8 millones que han pagado hasta la fecha á Roma por las bulas de carne y cruzada 40 millones de reales anuales á razon de 2 y 3 reales respectivamente, que á un interés de 5 por ciento reditan dos millones mas, y eso que solamente hemos hecho el cálculo de España, pues si se contase el de las demás naciones resultaria una suma fabulosa.

Cuánto mas ignorantes son los pueblos mejor se les explota y á Roma le tuvo cuenta mantenerlo envuelto en las tinieblas de la ignorancia para mejor realizar sus fines; pero como decia Pelletan: «El mundo marcha» y el hombre conociendo actualmente la especulacion de que ha sido objeto, desprecia hoy la rutina de viejas costumbres, y la prueba de ello es que no hace mucho tiempo leimos en un periódico

ultramontano, que en vista de que cada año disminuye considerablemente entre los católicos la adquisición de las Bulas, se hacia obligatorio à los eclesiásticos el tomarlas. ¡Lo que va de ayer à hoy!

Nos hemos permitido consignar aquí el origen de la Bula de Cruzada por tener relacion con la Cuaresma, pues ambas bulas se sacan en la misma época, y ahora proseguiremos hablando del título que encabeza este artículo.

Hay climas en que las variaciones atmosféricas y mucho mas los cambios de estacion originan varias enfermedades, las cuales pueden muy bien evitarse observando un régimen metódico en los alimentos.

En Invierno se come generalmente en mayor proporcion que en Verano; acostumbrados à una manutención mas sustancial que reemplace la pérdida de calor que sufrimos, sucede que los humores se acumulan en las glándulas y en todos los vasos y de aquí que al llegar la Primavera, época en que ya comienza el calor, los flúidos del cuerpo y la sangre se sacrifican y relajanse los sólidos condensados durante el Invierno y si anticipadamente no se precaven, sobrevienen dolores de cabeza, hemorragias, pleuresias, cólicos reumáticos, erupciones cutáneas, etc., por cuya razon es necesario ser sóbrios, evitar el exponerse mucho al sol; los alimentos crasos y muy nutritivos deben evitarse así como tambien el abuso de los licores y el café por sus cualidades excitantes; debe darse la preferencia à los pescados, y las legumbres por sus cualidades saponáceas y hágase uso de bebidas diluentes y frescas que atemperan la sangre.

La Primavera es la estacion del año en que la Naturaleza adormecida durante el Invierno, despierta brindándonos con sus maravillas. La tímida viola es la primera que embalsama el ambiente con su aroma, es la vanguardia del jardin de Hora y breves dias ostenta la modestia que simboliza, porque tambien esta dura muy poco en la tierra; las avecillas con sus gorgeos, el arroyuelo con sus cristalinas aguas, la apacible brisa, el campo, el insecto, el átomo, todo, todo sonrie ante el Gran Arquitecto que todo lo dirige. Es la época en que todo germina y el hombre se escita mas à las pasiones que le dominan, pero Dios que al darnos tantos atractivos concedió que se hiciese uso de todo lo que nos fuese grato, pero no que abusáramos, por esta razon los sábios legisladores impusieron leyes higiénicas à los pueblos como el ayuno, la circuncision, las abluciones, etc.

En resúmen, el ayuno como precepto higiénico es conveniente y hasta necesario en los climas de zonas templadas, mas como religioso es antinatural y absurdo, y es la aberracion de las aberraciones, pretender que un Dios todo bondad y justicia condene à fuego eterno (?) à un sér creado por el mismo; que no cometió más delito que comer en cierto dia un manjar prohibido por el fanatismo religioso.

A. WELL.

---

BECQUER.

---

Llégase hasta el umbral de esta existencia  
como entre niebla oscura;  
rasgar el velo de una nueva ciencia  
causa en el hombre sin igual pavura.

Luz, mucha luz, calor, sublime esencia  
que el espíritu absorve y le satura;  
delicias que el humano sér no entiende  
hasta que el seno de la muerte hiende.

---

ESPRONCEDA.

---

Sobre nevado monte  
marcó el pastor su huella,  
la primavera luego  
la nieve derritió.

Despues en la corriente  
la mancha se veia  
que oscura, reflejaba  
su origen anterior.

MÉDIUM D. M.